







→ Niños en Córdoba (Quindío) en el 2014.

→ Página anterior: Estudiantes yendo a clase para iniciar su jornada escolar en Córdoba (Quindío).

CAPÍTULO 1

NIÑOS, NIÑAS Y JÓVENES EN COLOMBIA: SU EVOLUCIÓN EN EL PERIODO 2010-2019*

CATHERINE RODRÍGUEZ



INTRODUCCIÓN

Durante la última década, la Encuesta Longitudinal Colombiana (ELCA), la primera encuesta longitudinal del país, ha buscado seguir de manera detallada el desarrollo en el tiempo de una muestra particular de niños colombianos que en el 2010 tenían entre cero y nueve años. La información recolectada en las cuatro rondas que se han llevado a cabo en los años 2010, 2013, 2016 y 2019, respectivamente, permite entender la historia de vida de este grupo de individuos en diversos aspectos. Estos incluyen la educación recibida, el cuidado en casa durante su primera infancia, las actividades que realizan, el capital social con el que cuentan, sus hábitos de consumo, riesgos, expectativas, sueños y sus planes de vida, entre otros. Los datos recolectados por medio de las distintas rondas, además de presentar las historias de vida de estas generaciones, pueden convertirse en un insumo para el desarrollo de políticas públicas alrededor de la niñez y la juventud en el país.

Este capítulo presenta una breve introducción a la riqueza de datos existente en estas cuatro rondas de encuesta longitudinal, otorgando la posibilidad de entender algunos de los cambios más significativos que estos niños, niñas y jóvenes han experimentado desde

→ Santiago Franco Ruíz haciendo sus tareas en Ciénaga de Oro (Córdoba). En el 2017 vivía con sus abuelos y su mamá en una finca.

Para citar este capítulo: <http://dx.doi.org/10.51573/Andes.9789587986792.9789587986808.1>

* La autora agradece la excelente asistencia de investigación de Valentina María Castilla Gutiérrez y los comentarios de Adriana Camacho. Documento financiado y promovido por el Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico (CEDE).

que comenzó la recolección de información. Siguiendo a Rodríguez (2014) y Rodríguez y Fuertes (2017), el análisis se centra en la evolución entre el 2010 y el 2019 de sus trayectorias educativas, su participación en oficios del hogar y el mercado laboral, así como los sueños y expectativas educativas que tienen. Aunque algunos de estos temas se basan en preguntas estándar encontradas en otras encuestas de hogares en el país, la ELCA da la oportunidad de seguir a los mismos individuos durante casi una década y entender cómo difieren sus trayectorias educativas y de participación en el trabajo dependiendo de las características que ellos y sus hogares tenían en el 2010.

Los análisis se basan en la información de un total de 4233 individuos que están presentes en las cuatro rondas y que tenían entre 0 y 9 años cuando fueron encuestados por primera vez en el 2010. En ese año de línea base, 1688 de estos niños residían en zonas urbanas y los restantes 2545 en una zona rural de alguna de las cuatro microrregiones escogidas en el diseño original de la ELCA. Es importante resaltar que este panel de niños y jóvenes, cuyas trayectorias educativas y laborales se analizan en el capítulo, representa tan solo el 48,7 % del grupo de 8693 niños encuestados originalmente. La alta pérdida de muestra implica que el grupo de niños y jóvenes que conforman el panel aquí analizado no es

representativo de ninguna población. A pesar de ello, los análisis presentados son interesantes, ya que describen las historias o destinos que seguramente viven muchos niños y jóvenes en el país también.

Teniendo esta salvedad en cuenta, lo que resta del capítulo se divide en cinco secciones adicionales. La segunda sección detalla la muestra finalmente utilizada en el panel, describiendo sus principales características y explicando los posibles sesgos de selección existentes. La tercer sección se concentra en describir las trayectorias educativas de estos jóvenes mostrando quiénes continúan inscritos en el sistema educativo, quiénes desertaron y cuántos de ellos están rezagados. La cuarta presenta la participación de los niños y jóvenes en oficios del hogar y en el mercado laboral formal; mientras que la quinta sección presenta cuáles son las expectativas educativas que ellos tienen con respecto a sus probabilidades de terminar el bachillerato, entrar a la educación superior y graduarse de un programa de educación profesional en el futuro. Finalmente, la sección seis presenta las principales conclusiones. Vale la pena resaltar que todos estos análisis se llevan a cabo considerando tres características que tenían los niños en el momento en que se recolectó la línea base: la ubicación geográfica donde residían, el nivel de riqueza de sus hogares y el puntaje alcanzado en una prueba de lenguaje estandarizada que se les aplicó en ese año. Esto permite al lector entender cómo las características y desigualdades iniciales que existían entre el grupo de estudio en el 2010 se perpetúan y acentúan en el tiempo impactando de manera importante sus vidas en el 2019.



→ Llegando a la jornada escolar en un colegio de Córdoba (Quindío).

1.1. LA MUESTRA DE NIÑOS Y JÓVENES UTILIZADA

Desde su diseño inicial, la población especial de seguimiento de la ELCA eran los niños hijos del jefe de hogar o de su conyugue que en el 2010 tenían entre cero y nueve años. En ese año, se recolectó información para un total de 8693 niños pertenecientes a 5389 hogares. En ese momento, la muestra era representativa a nivel urbano para hogares de estratos 1 al 4 y para 4 microregiones rurales del país (Atlántica Media, Cundiboyacense, Eje Cafetero y Centro-Oriente). Desde entonces, se han llevado a cabo tres operativos de campo de seguimiento adicionales que buscaron encuestar estos mismos hogares en los años 2013, 2016 y 2019 y poder así entender la historia socioeconómica de estos niños y los hogares a los que pertenecen.

Sin embargo, a medida que han pasado las rondas, se ha dado una pérdida de muestra importante. Como se observa en la tabla A1.1. del “Apéndice”, el número de individuos encuestados en las rondas de seguimiento del 2013, 2016 y 2019 fue de 7206, 6731 y 4642, respectivamente. De ellos, un total de 4233 individuos están presentes en las cuatro rondas y son ellos quienes componen la muestra panel con base en la cual se llevan a cabo los análisis de este capítulo. La pérdida de muestra no es aleatoria y depende de las características de línea base de los hogares. Por ejemplo, está pérdida fue del 60,6 % para aquellos niños que residían en zonas urbanas en el 2010 y del 42,3 % para aquellos que residían en zonas rurales. Del mismo modo, la pérdida de muestra es distinta de

acuerdo con el nivel de riqueza de los hogares en el 2010. Aunque en las zonas urbanas la pérdida fue similar en los tres niveles de riqueza, en zonas rurales la probabilidad de estar en el panel es mucho menor para niños pertenecientes a los hogares en el tercil más alto de la riqueza. Finalmente, es interesante resaltar que, aunque no se presenta en la tabla, la atrición fue mayor a medida que avanza la edad de los niños. Por ejemplo, mientras que la tasa de pérdida de muestra para aquellos que en el 2010 estaban entre 0 y 4 años fue del 48,4 %, la tasa de atrición para los que tenían entre cinco y nueve años alcanzó el 53,7 %. De hecho, la tasa de pérdida para aquellos que en el 2010 tenían nueve años fue del 78,4 %, probablemente relacionado con el hecho de que estos jóvenes en el 2019 tenían ya al menos 18 años y la probabilidad de que no estuviesen en sus hogares de origen fue más alta. Todo esto implica que los análisis y conclusiones del capítulo representan únicamente al grupo específico de jóvenes en el panel y no pueden interpretarse como la situación de los jóvenes en general en Colombia hoy en día.

Asegurando un panel balanceado, la tabla 1.1 presenta las principales características que tenían los niños incluidos en la muestra utilizada. Un total de 1688 niños residían en el 2010 en zonas urbanas (39,8 % de la muestra panel), mientras que 2545 lo hacían en zonas rurales (60,2 % de la muestra). Tan solo el 1,8 % de los niños en el primer grupo migraron entre el 2010 y el 2019 de zonas urbanas a rurales. Por el contrario, el 11,9 % de los niños que en el 2010 residían en zonas rurales migraron a una zona urbana en este mismo periodo. Las últimas filas de la tabla muestran la distribución de la muestra de acuerdo con los niveles de riqueza que

tenían los hogares en el 2010. En el sector urbano, el 48 % de los niños pertenecían a un hogar del primer tercil de riqueza, mientras que el 29 % y 24 % pertenecían a hogares en el segundo y tercer tercil, respectivamente. Esta distribución en el sector rural era del 37 %, 32 % y 31 %, respectivamente. Aunque no se muestra en la tabla, por supuesto, la edad promedio de los niños en el panel aumentó en el tiempo de 4,5 años en el 2010 en promedio a 13,9 años en el 2019.

TABLA 1.1.
CARACTERÍSTICAS EN LÍNEA BASE
DE LA MUESTRA PANEL BALANCEADO

Características	Urbano		Rural	
Mujeres	849	50,30 %	1,227	48,21 %
Hombres	839	49,70 %	1318	51,79 %
<i>Total</i>	<i>1688</i>		<i>2545</i>	
Migrantes	31	1,84 %	303	11,91 %
<i>Tercil de riqueza</i>				
1	828	47,97 %	1015	36,98 %
2	487	28,54 %	789	31,85 %
3	373	23,49 %	741	31,17 %

Fuente: ELCA/ELCO 2010, 2013, 2016 y 2019. Cálculos propios.

Nota: la tabla presenta las principales características en línea base de la muestra panel de niños que fueron encuestados en los años 2010, 2013, 2016 y 2019. Se presenta la distribución de acuerdo con la zona en la que residían en el 2010, año base de la ELCA.

1.2. EDUCACIÓN: ASISTENCIA, DESERCIÓN Y REZAGO ESCOLAR

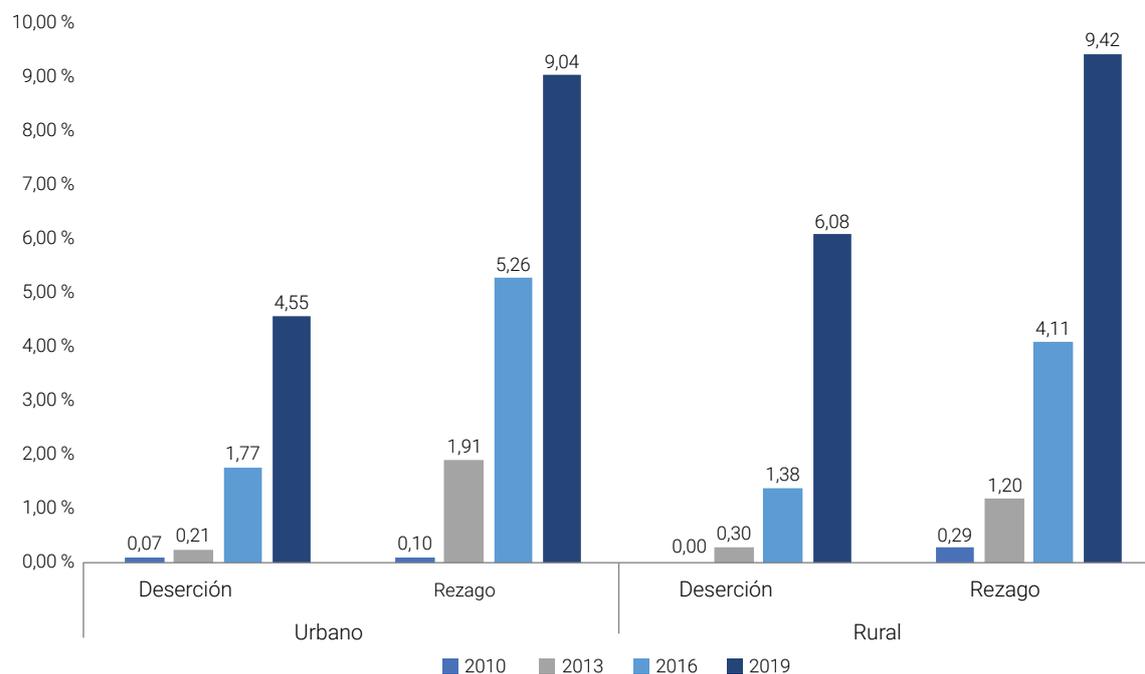
Los datos de la ELCA muestran que cerca de la totalidad de los niños, excepto un único caso, que tenían entre 0 y 9 años en el 2010 y que hacen parte del panel balanceado, entraron al sistema educativo. De hecho, la mayoría de ellos cumplió con la legislación colombiana que indica que la educación obligatoria comienza a los cinco años. Por ejemplo, en el 2010, el 99 % de los niños de 6 años asistían a un establecimiento educativo y en el 2019 este mismo porcentaje de niños de 9 años, los más pequeños de la muestra dentro del panel en ese año, también lo hacían. Por supuesto, es importante entender si todos ellos continuaron asistiendo y si avanzaron de manera continua en el sistema. De acuerdo con la ley, los niños y jóvenes están en la obligación de asistir a la escuela hasta completar al menos el grado noveno de educación básica. Teniendo en cuenta las edades de entrada al sistema escolar, y asumiendo que no están rezagados, como mínimo todo joven menor a los 15 años debe en teoría continuar inscrito en el sistema escolar¹. Sin embargo, los datos en la encuesta dejan ver que este no es el caso. Muchos niños dejan de asistir antes de completar el grado noveno y antes de cumplir los 15 años.

La gráfica 1.1 presenta la evolución de las tasas de deserción y rezago escolar de los niños y jóvenes de seguimiento que hacen parte del panel balanceado de la ELCA. Como se puede observar, mientras que en el 2010 y el 2013 casi ninguno había desertado, en el 2016 alrededor de un 1,5 % de los jóvenes en la muestra había

abandonado la escuela y en el 2019 este porcentaje aumentó al 4,6 % para aquellos residentes en zonas urbanas en el 2010 y al 6,1 % para aquellos que lo hacían

en zonas rurales. Las tasas de rezago llegan al 9,0 % y 9,4 % para niños y jóvenes que en el 2010 residían en las zonas urbanas y rurales, respectivamente.

GRÁFICA 1.1.
REZAGO ESCOLAR Y DESERCIÓN DEL SISTEMA ESCOLAR EN LA MUESTRA PANEL
(PORCENTAJE DE NIÑOS Y JÓVENES)



Fuente: ELCA/ELCO 2010, 2013, 2016 y 2019. Cálculos propios.

Nota: la gráfica presenta la evolución en el tiempo de las tasas de deserción y rezago escolar de los niños y jóvenes que hacen parte de la muestra panel de la ELCA/ELCO de acuerdo con el lugar de residencia en línea base.

¹ En el capítulo definimos el *rezago* (o *extraedad*) siguiendo la definición del Ministerio de Educación que dicta que se da cuando un niño o joven tiene dos o tres años más por encima de la edad promedio esperada para cursar un determinado grado de acuerdo con la Ley General de Educación. Por ejemplo, un estudiante de segundo grado debe tener entre 7 y 8 años, si tiene entre 10 o más años es un estudiante en extraedad.



→ Daniela Cruz Rodríguez y Anyi Rodríguez Rodríguez viven en Simijaca (Cundinamarca). Daniela soñaba con ser modelo y Anyi con ser diseñadora.



→ Anyi y Paola, 4 años después estudiando en el colegio de Simijaca. Daniela se quedó en la finca y Anyi vive en la zona urbana. Sin embargo, seguían estudiando en el mismo colegio.

Es importante resaltar que estas tasas son bastante más altas que las reportadas oficialmente por el DANE (2020) para el 2019. De acuerdo con el reporte nacional, la tasa de deserción en el 2019 para el país fue de 3,5 % para hombres y de 2,9 % para mujeres. Las diferencias con las tasas de deserción para la muestra del panel pueden deberse a tres motivos principales. Primero, desde sus inicios la ELCA buscó ser representativa para hogares de los estratos socioeconómicos 1 a 4 en el sector urbano, mientras que en el sector rural el universo está conformado por los hogares de pequeños productores (principalmente estrato 1). Segundo, como se detalló, la pérdida de muestra a lo largo de las cuatro rondas fue mayor para hogares que residen en zonas urbanas y para hogares con mayores niveles de riqueza residentes en las zonas rurales. Es decir, los niños y jóvenes que hacen parte del panel analizado en este capítulo provienen de hogares que, compa-

rados con el conjunto representativo a nivel nacional, son más rurales y con menores niveles de riqueza. Esto puede explicar las diferencias en las tasas de eficiencia, ya que, como ha sido expuesto en diversos estudios a nivel nacional e internacional, jóvenes de contextos más vulnerables tienen tasas de deserción y reprobación mayores. Tercero, la tasa reportada por el DANE incluye en la muestra a estudiantes con menor edad e inscritos en grados escolares más bajos que aquellos en el panel. Las tasas de deserción para estos son menores y, por tanto, pueden bajar el promedio nacional y ser parte de la explicación de las diferencias entre ambas.

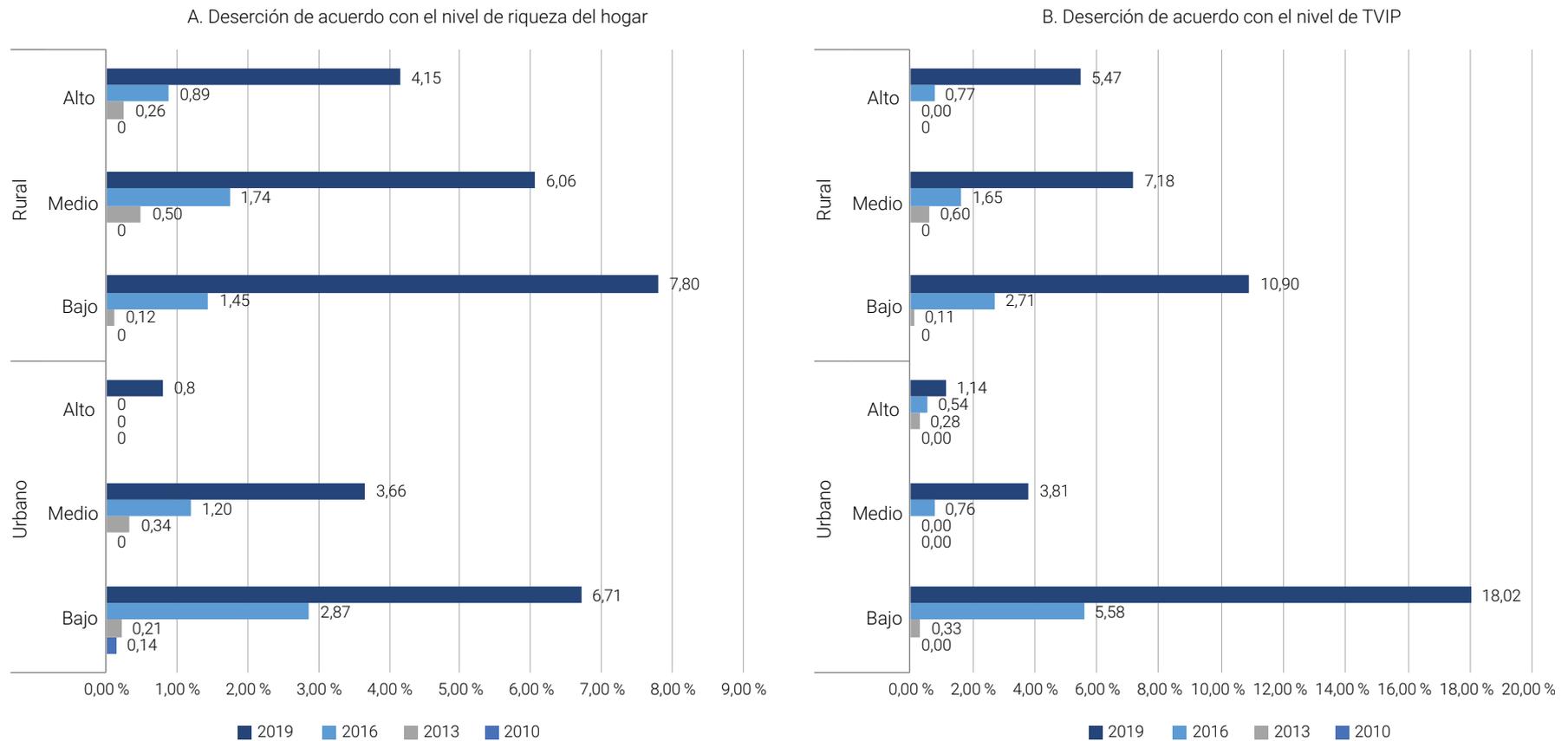
La gráfica 1.2 muestra cómo varían las tasas de deserción dependiendo de las características de los individuos, incluso dentro de la muestra panel de la ELCA. El panel A presenta las tasas de deserción de acuerdo con el nivel de riqueza que tenían las familias en el

2010. Como se observa, tanto para zonas rurales como urbanas, la deserción aumenta en el tiempo y este incremento es más acelerado para niños y jóvenes de familias más vulnerables. Por ejemplo, en el sector rural, la tasa de deserción en el 2019 para jóvenes pertenecientes a familias de bajos niveles de riqueza llegó al 7,8 %, mientras que para aquellos de niveles altos fue del 4,2 %. El panel B, por su parte, muestra cómo varía la tasa de deserción de acuerdo con el puntaje del Test Visual en Imágenes Peabody (TVIP), que fue aplicado a todos los niños entre 3 y 9 años de la muestra en el 2010². Como es posible observar, los puntajes que estos niños obtuvieron hace diez años en la prueba están altamente correlacionados con su probabilidad de deserción del sistema escolar. Aquellos que obtuvieron bajos puntajes en el 2010 tienen tasas de deserción mucho mayores que niños que tenían un desarrollo de lenguaje superior, medido por estas pruebas³.

-→
- 2 La prueba TVIP mide el lenguaje de los niños para su edad y es una medida de la habilidad verbal receptiva del niño. Se ha determinado que esta prueba está correlacionada con los resultados en pruebas de inteligencia (Bernal *et al.*, 2015). Esta prueba fue aplicada en las tres rondas de la ELCA, pero para el desarrollo de este capítulo solo se utilizan los resultados del 2010. En el estudio realizado por Bernal *et al.* (2015), se encuentran análisis en los que se toman como base los resultados de las dos rondas (2010 y 2013).
 - 3 Como se observa, los promedios de tasas de deserción en el panel B son mucho mayores que los presentados a nivel de la muestra completa. Esto es así, ya que la deserción aumenta con la edad como quedará demostrado más adelante.

GRÁFICA 1.2.

DESERCIÓN ESCOLAR DE ACUERDO CON EL NIVEL DE RIQUEZA DEL HOGAR Y PUNTAJE TVIP DEL 2010
(PORCENTAJE DE NIÑOS Y JÓVENES)



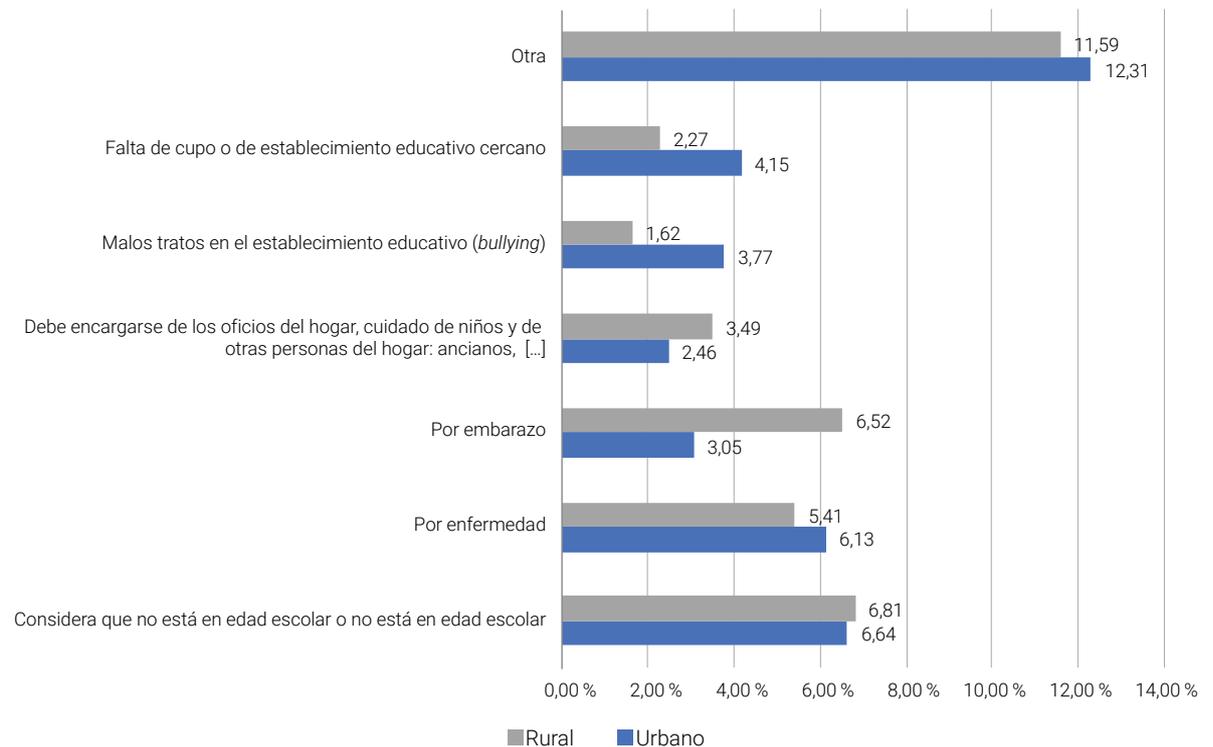
Fuente: ELCA/ELCO2010, 2013, 2016 y 2019. Cálculos propios.

Nota: la gráfica presenta la evolución en el tiempo de las tasas de deserción escolar de los niños y jóvenes que hacen parte de la muestra panel de la ELCA/ELCO de acuerdo con el lugar de residencia en línea base y el tercil de riqueza en el 2010 del hogar al que pertenece (panel A) y el tercil de la prueba TVIP en el 2010 (panel B).

Las políticas públicas deben diseñarse de forma tal que logren que las probabilidades de abandono del sistema escolar se reduzcan al máximo y todos los jóvenes puedan culminar con éxito, como mínimo, la educación básica obligatoria establecida por la ley. Además de enfocarse en los hogares más vulnerables y asegurar el desarrollo de lenguaje en la primera infancia de todos los niños en el país, la información de la ELCA deja entrever que se requiere también especial atención a jóvenes hombres que comienzan la adolescencia. De acuerdo con datos del ELCO del 2019, cerca del 40 % de los desertores dejan las aulas entre los 12 y los 15 años. En el sector urbano, además, cerca del 5 % del total de los desertores lo hace cuando tienen 7 años, algo consistente con estudios como el de García *et al.* (2010). Los últimos grados que estos jóvenes aprobaron y, por tanto, en los que mayor atención deben recibir son quinto, sexto y séptimo. El 60 % de los desertores solo llegaron a estos niveles de educación. Por último, las tasas de deserción son mucho mayores para hombres que para mujeres. En el 2019, las tasas de deserción en la zona urbana fueron de 3,56 % para mujeres y 5,5 % para hombres. En el sector rural, estas tasas fueron de grado de 3,4 % y 8,5 %, respectivamente.

GRÁFICA 1.3.

PRINCIPAL RAZÓN POR LA QUE NO ASISTE AL SISTEMA EDUCATIVO (PORCENTAJE DE NIÑOS Y JÓVENES)

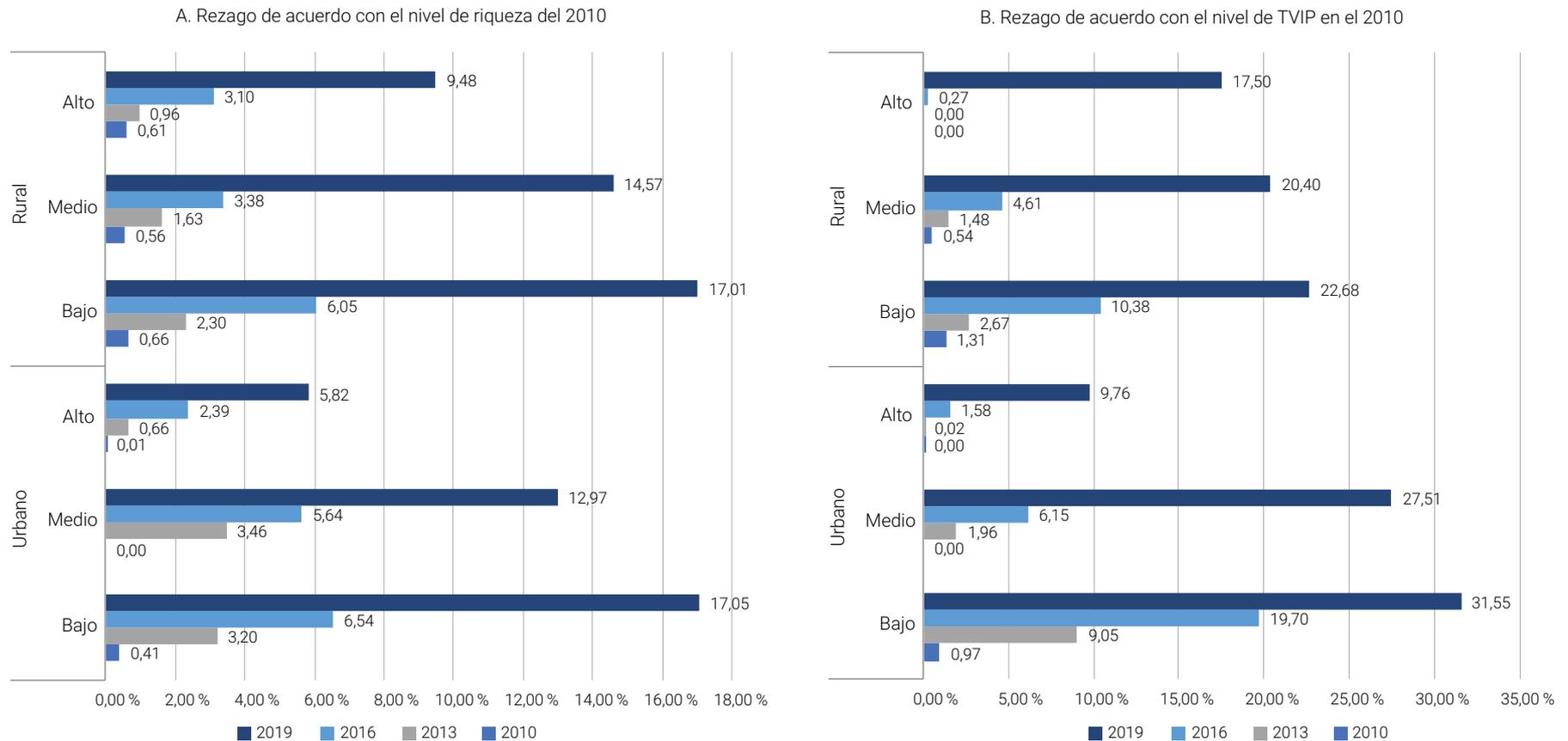


Fuente: ELCA/ELCO 2010, 2013, 2016 y 2019. Cálculos propios.

Nota: la gráfica presenta algunos de los principales motivos que mencionaron los niños y jóvenes que dejaron de estudiar que hacen parte de la muestra panel de la ELCA/ELCO de acuerdo con el lugar de residencia en línea base y que reportaron no estar estudiando en el 2019 (desertaron o nunca han asistido).

GRÁFICA 1.4.

REZAGO ESCOLAR DE ACUERDO CON EL NIVEL DE RIQUEZA DEL HOGAR Y PUNTAJE TVIP DEL 2010
(PORCENTAJE DE NIÑOS Y JÓVENES)



Fuente: ELCA/ELCO 2010, 2013, 2016 y 2019. Cálculos propios.

Nota: la gráfica presenta la evolución en el tiempo de las tasas de rezago escolar de los niños y jóvenes que hacen parte de la muestra panel de la ELCA/ELCO de acuerdo con el lugar de residencia en línea base y el tercil de riqueza al que pertenece (panel A) y el tercil de la prueba TVIP en el 2010 (panel B).

La gráfica 1.3 muestra algunas de las principales razones por la que los individuos no estudian o dejaron de estudiar. La gran mayoría de ellos reporta no estudiar porque no les interesa la educación, un motivo que seguramente está relacionado con la baja calidad educativa y la falta de información de los hogares acerca de la importancia que esta tiene en el futuro laboral de los individuos. En la zona urbana, las siguientes razones más comunes incluyen la falta de cupos, enfermedad o porque considera que ya no está en edad escolar, algo que puede estar correlacionado con el rezago. Finalmente, llama la atención que en el sector rural cerca del 7 % de los individuos reportaron que no asisten a la escuela porque están embarazadas y el 3,5 % porque están llevando a cabo oficios del hogar o cuidando a otro miembro del hogar. En ambos casos, estos motivos fueron citados con una menor probabilidad en el sector urbano alcanzando un 3,1 % y 2,5 %, respectivamente.

Finalmente, en el tema educativo, la gráfica 1.4 muestra cómo cambian las tasas de rezago escolar dependiendo de la riqueza del hogar en el 2010 y el puntaje TVIP que alcanzaron los niños de seguimiento en ese mismo año. Al igual que lo que sucede con la deserción, como se observa en el panel A, las tasas de rezago varían de manera importante dependiendo de la riqueza de línea base de los individuos. Por ejemplo, aunque las tasas de rezago crecen en el tiempo para todos los grupos analizados, este crecimiento es mayor para niños y jóvenes de hogares vulnerables. En el 2019, las tasas de rezago para aquellos que pertenecían a hogares más vulnerables alcanzaron el 17 % en promedio en zonas urbanas y rurales. Por el contrario, este porcentaje para aquellos pertenecientes a hogares más



→ Anyi siempre se ha interesado por la moda y el diseño. Su meta siempre fue lograr estudiar algo relacionado con esta carrera. Lograr esto también fue el sueño de su abuela.

afuentes fue del 6 % y 10 % para aquellos del sector urbano y rural, respectivamente. El panel B presenta las variaciones de acuerdo con el puntaje que obtuvieron los niños que en el 2010 tenían más de 3 años y llevaron a cabo la prueba TVIP. Al igual que en el caso de deserción, como son el grupo de mayor edad dentro del panel, las tasas de rezago son mayores que el promedio presentado en la gráfica 1.4. Llama la atención nuevamente cómo las condiciones iniciales se perpetúan en el tiempo. Mientras los jóvenes que tenían un



→ En el 2022, 8 años después, Anyi se graduó como profesional en Diseño de Modas y vive en Bogotá. Cumplió finalmente el sueño de su abuela.

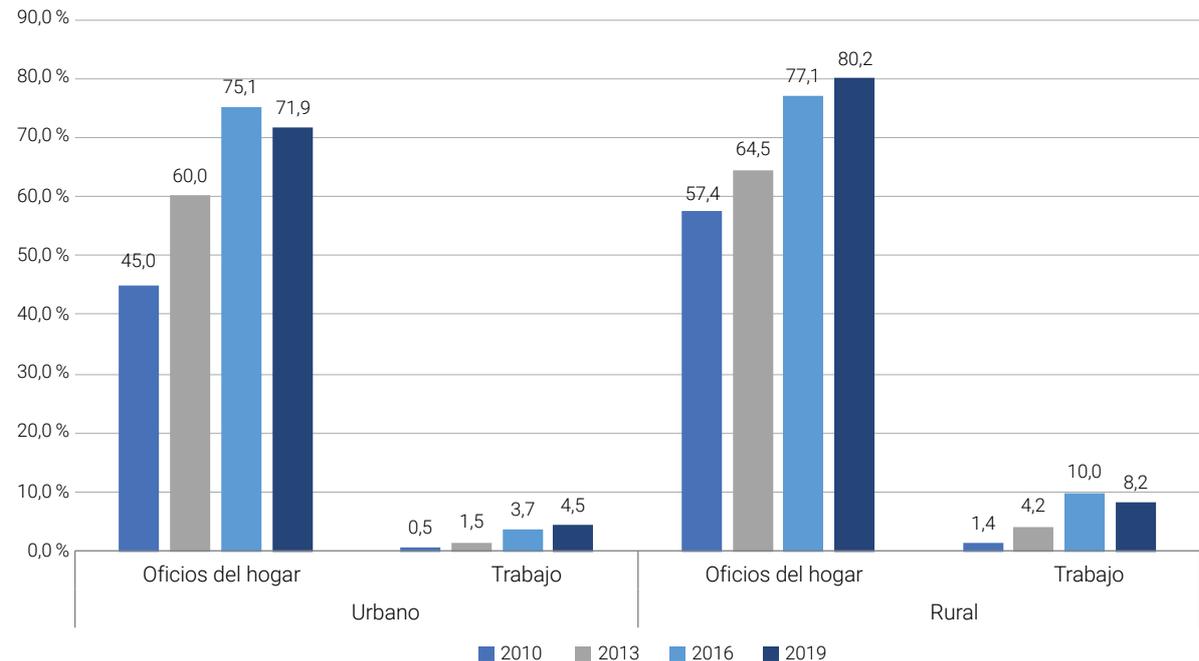
mayor desarrollo de la habilidad verbal en el 2010 presentan tasas de rezago del 17,5 % y 9,8 % en el sector rural y urbano, respectivamente; estas para jóvenes que tenían los menores niveles de desarrollo de lenguaje alcanzan el 22,7 % y 32 %, respectivamente. Por supuesto estas tasas son alarmantes. Además, como lo muestra la literatura, jóvenes con mayores niveles de rezago tienen en promedio mayores probabilidades de deserción escolar por lo que políticas o programas especiales para ellos serían convenientes.

1.3. LABORES DEL HOGAR Y FUERZA DE TRABAJO

Siguiendo a Rodríguez y Fuertes (2017), este capítulo analiza también cómo cambia la participación de los niños y jóvenes en oficios del hogar y en el mercado laboral en el tiempo. La evolución de estas participaciones se resume en la gráfica 1.5. Como es posible observar, desde una muy temprana edad, cuando la muestra de jóvenes tenía entre cero y nueve años, cerca de la mitad de ellos ya colaboraba en oficios del hogar. Específicamente, el 45,0 % de los niños que residían en el 2010 en el sector urbano y el 57,4 % de aquellos que lo hacían en alguna de las cuatro microregiones rurales colaboraban en el hogar. Esta participación aumentó en el tiempo y ya en el 2019, cuando la edad de los individuos estaba entre los 9 y los 18 años, el 71,9 % y el 80,2 % de ellos contribuía en dichos oficios. La participación en el mercado laboral del grupo de niños dentro del panel es, sin embargo, mucho menor, siendo casi cero en el 2010. Con el tiempo, esta ha aumentado hasta llegar en el 2019 a un 4,5 % para los jóvenes que en el 2010 residían en el sector urbano y al 8,2 % para aquellos que vivían en el sector rural⁴.

La tabla 1.2 desglosa como han evolucionado la participación de los jóvenes en el panel dependiendo del sexo y los niveles de riqueza que tenían los hogares a los que pertenecían en el 2010 para el sector urbano y rural, respectivamente. Iniciando con los oficios del hogar, llama la atención como, desde pequeñas, las mujeres colaboran más en estas actividades que

GRÁFICA 1.5.
PARTICIPACIÓN EN OFICIOS DEL HOGAR Y MERCADO LABORAL POR AÑO Y ZONA
(PORCENTAJE DE NIÑOS Y JÓVENES)



Fuente: ELCA/ELCO 2010, 2013, 2016 y 2019. Cálculos propios.

Nota: la gráfica presenta la evolución en el tiempo de las tasas de participación en oficios del hogar y el mercado laboral de los niños y jóvenes que hacen parte de la muestra panel la ELCA/ELCO de acuerdo con el lugar de residencia en línea base.

⁴ Las preguntas referentes a la participación en el mercado laboral han cambiado en el tiempo. En el 2019, la pregunta en la que se basan los números presentados es: En la última semana: (1) Trabajó por lo menos una hora en una actividad que le generó algún ingreso; (2) Trabajó por lo menos una hora como ayudante en una actividad sin que le pagaran; (3) No trabajó, pero tenía un empleo, trabajo o negocio por el que recibe ingresos; (4) Es incapacitado(a) permanente para trabajar; (5) Ninguna de las anteriores.



→ Anyi Rodríguez en el 2016 en Simijaca (Cundinamarca) en la zona urbana.



→ Daniela Cruz en su casa rural en el 2014. Simijaca (Cundinamarca) en la zona rural.

los hombres y como las brechas se amplían en el tiempo. Por ejemplo, mientras que en el 2010 la participación de las mujeres era 9,8 % más alta que la de los hombres, en el 2019 esta diferencia se amplió al 17,8 %. Para el sector rural, la diferencia se amplía aún más, aunque en el 2010 no existía prácticamente ninguna diferencia entre la participación de niñas y niños, en el 2019 está sube al 17,0 %. Cuando se analiza la participación en oficios del hogar por nivel de riqueza, los datos indican que las diferencias en el área urbana son cercanas al 3 %; mientras que en el área rural son casi inexistentes. En el 2019, cerca del 70 % y 80 % de aquellos niños que en el 2010 pertenecían a hogares de baja y alta riqueza en el sector urbano y rural colaboraban en el hogar, respectivamente.

La participación en el mercado laboral de los niños y jóvenes de acuerdo con sexo y riqueza sigue patrones muy distintos. Primero, contrario a lo que sucede con los oficios del hogar, los hombres participan en el mercado laboral mucho más que las mujeres y las diferencias de acuerdo con esta característica son mucho mayores. En el sector urbano, mientras que en el 2010 la diferencia en tasas de participación laboral por sexo era de 8 % a favor de las mujeres; en el 2019 esto cambió siendo la participación laboral para los hombres el doble que para las mujeres. En el sector rural, los hombres desde edades tempranas han trabajado mucho más que las mujeres y las diferencias han aumentado en el tiempo. Mientras en el 2010 la diferencia en la tasa de participación laboral fue de casi cuatro veces,

en el 2019 esta diferencia aumentó a casi seis veces. En este caso, además, sí existen diferencias en la participación de acuerdo con los niveles de riqueza, particularmente para aquellos niños y jóvenes que residían en el sector urbano en el 2010. Para este grupo de jóvenes, la diferencia en participación laboral en el 2019 para jóvenes de hogares con niveles bajos de riqueza en el 2010 versus aquellos pertenecientes a hogares de niveles altos fue tres veces mayor. Las diferencias de estas tasas en el sector rural de acuerdo con los niveles de riqueza son mucho menores llegando al 14,36 %, aunque los niños y jóvenes en estas zonas reportaron trabajar más que aquellos de zonas urbanas (8,32 % versus 7,13 %).

TABLA 1.2.

PARTICIPACIÓN EN OFICIOS DEL HOGAR Y MERCADO LABORAL POR GÉNERO Y NIVEL DE RIQUEZA (PORCENTAJE DE NIÑOS Y JÓVENES) 2010-2019

	Oficios del hogar				Participación laboral			
	2010	2013	2016	2019	2010	2013	2016	2019
Urbano								
Género								
Mujer	47,18	64,28	80,91	77,98	0,50	0,88	2,33	2,75
Hombre	42,94	56,07	69,56	66,17	0,46	2,12	5,07	6,15
Nivel de riqueza								
Bajo	45,46	57,74	75,44	72,41	0,91	1,88	4,02	6,49
Medio	44,64	62,92	72,27	72,12	0,10	0,56	4,82	2,89
Alto	44,50	61,17	78,11	70,24	0,00	2,03	1,56	2,12
Rural								
Género								
Mujer	56,98	67,61	81,56	86,72	0,58	1,76	5,49	2,36
Hombre	57,83	61,74	72,99	74,18	2,12	6,48	14,02	13,56
Nivel de riqueza								
Bajo	61,02	67,93	77,95	78,92	1,30	4,24	11,46	8,32
Medio	59,16	66,22	78,15	82,27	1,53	3,99	10,07	9,10
Alto	51,34	58,83	74,80	79,40	1,33	4,51	8,14	7,13

Fuente: ELCA/ELCO 2010, 2013, 2016 y 2019. Cálculos propios.

Nota: la tabla presenta las principales características en línea base de la muestra panel de niños que fueron encuestados en los años 2010, 2013, 2016 y 2019. Se presenta la distribución de acuerdo con la zona en la que residían en el 2010, año base de la ELCA.

La tabla 1.3 presenta el tipo de oficios que llevan a cabo los niños y jóvenes en los distintos años en que fueron encuestados. Sin importar el año de la encuesta o en la zona en la que vivían en línea base, las actividades más comunes llevadas a cabo fueron limpiar, hacer mandados y lavar. Es interesante notar que, como era de esperarse, mientras en el 2010 casi ningún hogar reportó que los niños cocinaban este porcentaje aumento al 25 % y 32 % en las zonas urbanas y rurales, respectivamente, en el 2019. De la misma manera, es importante notar que incluso a pesar de que en el 2010 la edad máxima en el grupo de niños de seguimiento era 9 años, 7 % y 10 % de los hogares urbanos y rurales en ese momento reportaron que alguno de ellos cuidaba de otros niños también. La participación en este oficio tiene su máximo en el 2016 y se reduce en el 2019 llegando hasta el 15 % promedio en ambas zonas, posiblemente explicado por el hecho de que ya hay menos niños en sus hogares. Algo similar sucede con la proporción de niños que dicen ayudar con hacer mandados o ir al mercado, que alcanza su máximo en el 2016 y en el 2019 con el 59 % y 49 % en zonas urbanas y rurales, respectivamente.

TABLA 1.3.

TIPO DE OFICIOS REALIZADOS EN EL HOGAR POR AÑO Y ZONA
(PORCENTAJE DE NIÑOS Y JÓVENES) 2010-2019

	2010	2013	2016	2019
	Urbano			
Lavar	13,99	25,55	36,30	36,27
Planchar	0,46	2,67	2,57	5,35
Cocinar	2,80	5,86	16,35	24,66
Limpiar	76,99	91,15	92,31	86,99
Cuidar niños	7,12	12,77	18,24	16,92
Cuidar enfermos o discapacitados	0,00	0,65	1,69	2,02
Traer agua	1,90	2,41	4,79	8,99
Hacer mandados o mercado	38,92	71,78	71,71	58,89
	Rural			
Lavar	20,08	41,36	46,83	46,31
Planchar	0,42	1,95	3,37	5,74
Cocinar	3,45	11,89	25,38	31,56
Limpiar	68,63	88,41	88,99	90,56
Cuidar niños	10,24	22,96	22,57	15,19
Cuidar enfermos o discapacitados	1,69	1,70	3,04	2,19
Traer agua	15,59	15,18	15,13	10,20
Hacer mandados o mercado	32,37	65,98	64,21	49,01

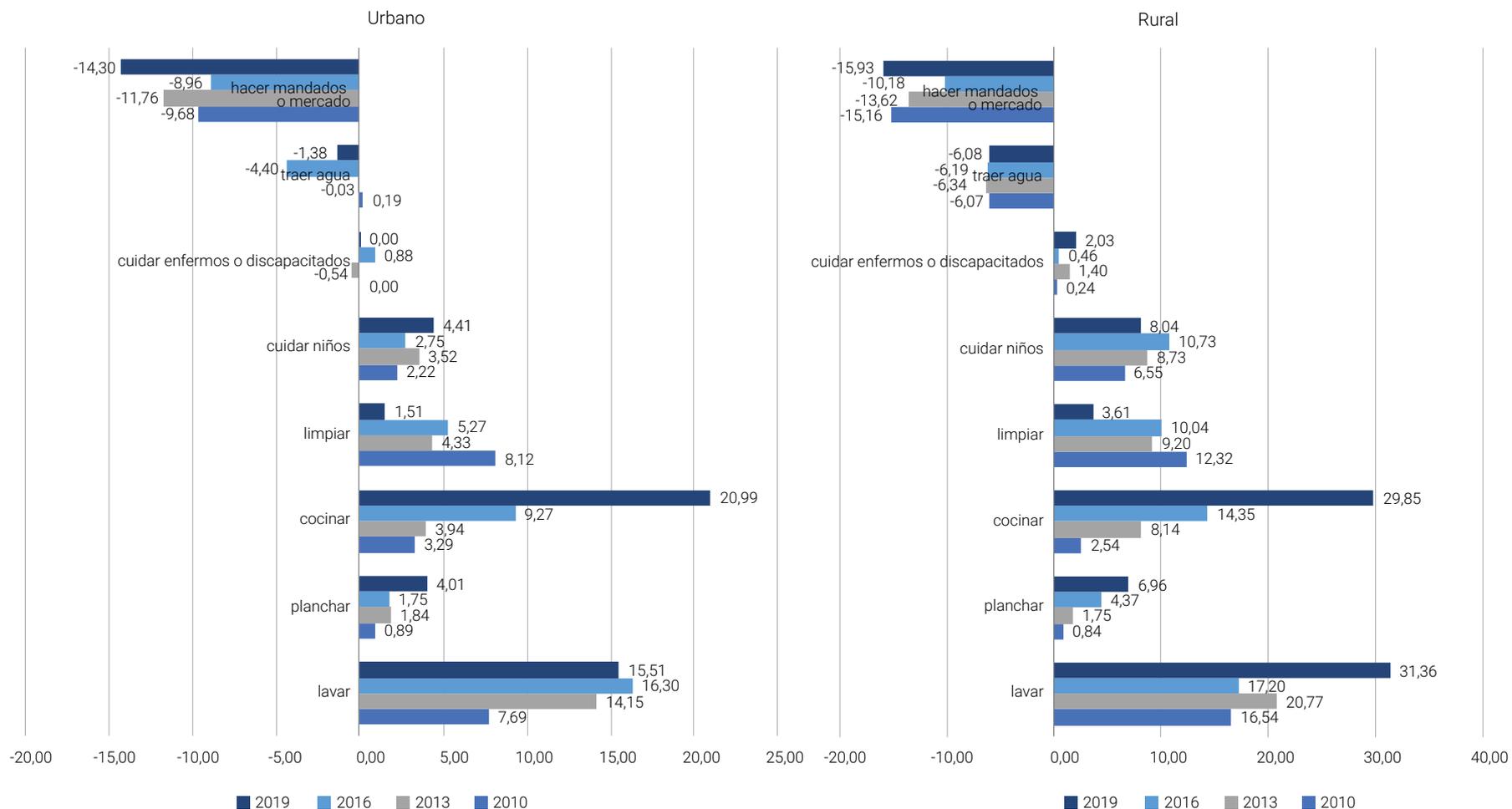
Fuente: ELCA/ELCO 2010, 2013, 2016 y 2019. Cálculos propios.

Nota: la tabla presenta los principales oficios del hogar que reportaron llevaban a cabo los individuos de la muestra panel de niños que fueron encuestados en los años 2010, 2013, 2016 y 2019. Se presenta la distribución de acuerdo con la zona en la que residían en el 2010, año base de la ELCA.

La gráfica 1.6 muestra cómo varían los oficios de acuerdo con el sexo de los niños a lo largo de los años, expresados en puntos porcentuales. Dos tendencias son claras en esta gráfica. Primero, en los únicos oficios del hogar en los que los hombres se involucran más que las mujeres es en hacer mandados o mercado y en recoger agua. En el 2019, la participación en hacer mandados en zonas urbanas y rurales por parte de los hombres es de 15 puntos porcentuales más, aproximadamente. Las respuestas alrededor de traer agua son 1 y 6 puntos porcentuales más altas para los hombres en estas mismas zonas. Segundo, para todos los demás oficios, además de que las mujeres tienen mayor probabilidad de llevarlos a cabo, a medida que crecen esta diferencia en la probabilidad aumenta en el tiempo, con excepción del caso de limpiar. Las diferencias aumentan particularmente para el caso de cocinar llegando a 21 y 30 puntos porcentuales más de probabilidad para las mujeres que para los hombres en zonas urbanas y rurales, respectivamente. Para el caso de lavar, esta diferencia llega a 16 y 31 puntos porcentuales, según corresponde. Finalmente, aunque no se presenta en la tabla, los datos indican que las mujeres, además de llevar a cabo más actividades, el tiempo que dedican en conjunto a oficios del hogar es un poco mayor también. Por ejemplo, en el 2019, mientras las mujeres en zonas urbanas y rurales reportaron dedicar 4,9 y 4,8 horas a la semana a estas actividades, los hombres dedicaron 4,2 y 4,1 horas, respectivamente.

GRÁFICA 1.6.

DIFERENCIAS EN PUNTOS PORCENTUALES EN LA PARTICIPACIÓN DE OFICIOS DEL HOGAR (MUJER-HOMBRE) ENTRE 2010-2019



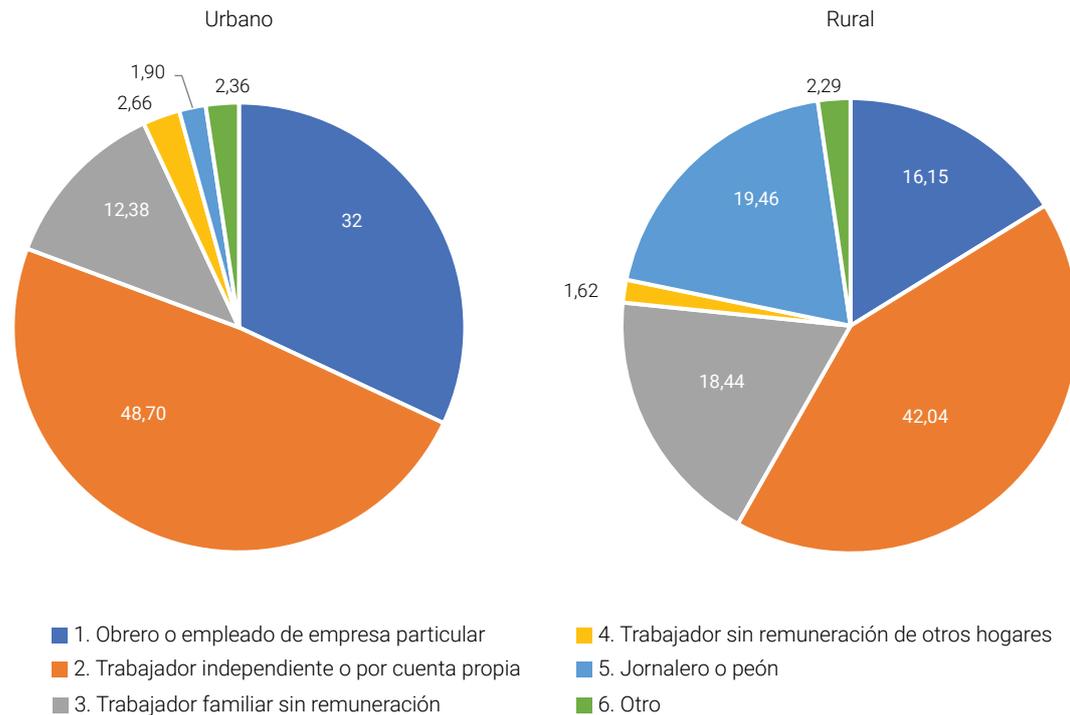
Fuente: ELCA/ELCO 2010, 2013, 2016 y 2019. Cálculos propios.

Nota: la gráfica presenta las diferencias en puntos porcentuales en la participación de mujeres versus hombres en los distintos oficios del hogar de los niños y jóvenes que hacen parte de la muestra panel de la ELCA/ELCO de acuerdo con el lugar de residencia en línea base.

Por último, la gráfica 1.7 muestra el tipo de trabajo que reportaron llevar a cabo aquellos niños y jóvenes que en el 2019 comunicaron participar en el mercado laboral. Como es posible observar, tanto para aquellos que en el 2010 residían en el sector rural como en el urbano, el tipo de trabajo que más comúnmente llevan a cabo es el de trabajador independiente o por cuenta propia (49 % y 42 % en cada zona). Para aquellos jóvenes que en el 2010 residían en el sector urbano, los tipos de trabajo más comunes fueron de obrero o empleado particular (32 %) y trabajador familiar sin remuneración (12 %). Los otros tipos de trabajo en el sector rural son bastante distintos. El segundo más común es ser peón o jornalero (20 %), seguido de trabajador familiar sin remuneración (18 %) y obrero o empleado particular (16 %). Muy pocos jóvenes que reportaron trabajar lo hicieron en otro tipo de empleo.

GRÁFICA 1.7.

TIPO DE TRABAJO REALIZADO EN EL 2019 DE ACUERDO CON LA ZONA DE RESIDENCIA EN LÍNEA BASE PARA AQUELLOS QUE REPORTARON PARTICIPAR EN EL MERCADO LABORAL (PORCENTAJE DE NIÑOS Y JÓVENES)



Fuente: ELCA/ELCO 2019. Cálculos propios.

Nota: la gráfica presenta el tipo de trabajo que reportaron llevar a cabo los niños y jóvenes que hacen parte de la muestra panel la ELCA/ELCO de acuerdo con el lugar de residencia en el 2019.

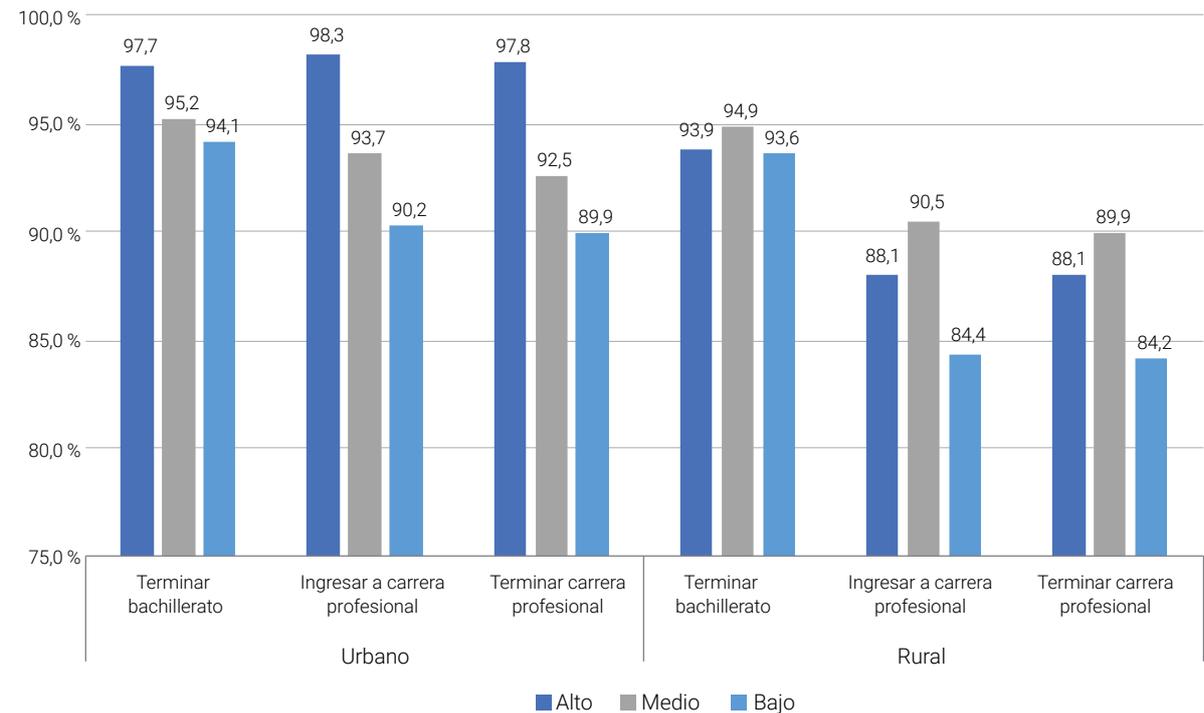
1.4. SUEÑOS EDUCATIVOS DE LOS JÓVENES

La ELCA/ELCO indaga acerca de una variedad de temas que dan una idea de la vida de los jóvenes, incluyendo en qué invierten el tiempo, el capital social con el que cuentan, su estado de salud, sus principales sueños y algunos de los riesgos que enfrentan, entre otros. Esta sección resume cómo eran los sueños educativos de los jóvenes en el 2019 y cómo varían dependiendo de sus características en línea base y de las propias decisiones que han tomado en el tiempo.

La gráfica 1.8 presenta el porcentaje de jóvenes que afirmaron tener la expectativa de terminar el bachillerato, ingresar a una carrera profesional y terminarla de acuerdo con la ubicación geográfica y el nivel de riqueza que tenía el hogar en el 2010. Tres puntos que han sido evidentes en la literatura nacional saltan a la vista. Primero, en promedio, las expectativas de los propios jóvenes de aquellos que pertenecen a hogares con mayores niveles de riqueza son mayores que la de aquellos de hogares más vulnerables. Segundo, las expectativas de logro educativo de jóvenes que residían en el 2010 en el sector urbano son mayores que las de jóvenes que lo hacen en el sector rural. Tercero, en general las expectativas de logro educativo son mucho más altas que las tasas de educación que alcanza el país hoy en día. Por ejemplo, del grupo de jóvenes que residía en el sector urbano, el 98 %, 93 % y 90 % de ellos, pertenecientes a hogares con altos, medios y

GRÁFICA 1.8.

EXPECTATIVAS DE LOGRO EDUCATIVO EN EL 2019 DE ACUERDO CON LA ZONA DE RESIDENCIA Y NIVEL DE RIQUEZA EN LÍNEA BASE (PORCENTAJE DE NIÑOS Y JÓVENES)



Fuente: ELCA/ELCO 2019. Cálculos propios.

Nota: la gráfica presenta el porcentaje de jóvenes que hacen parte del panel de la ELCA/ELCO y que considera probable terminar el bachillerato, ingresar a una carrera profesional y terminar una carrera profesional en el 2019 de acuerdo con su lugar de residencia y el nivel de riqueza del hogar al que pertenecían en el 2010.

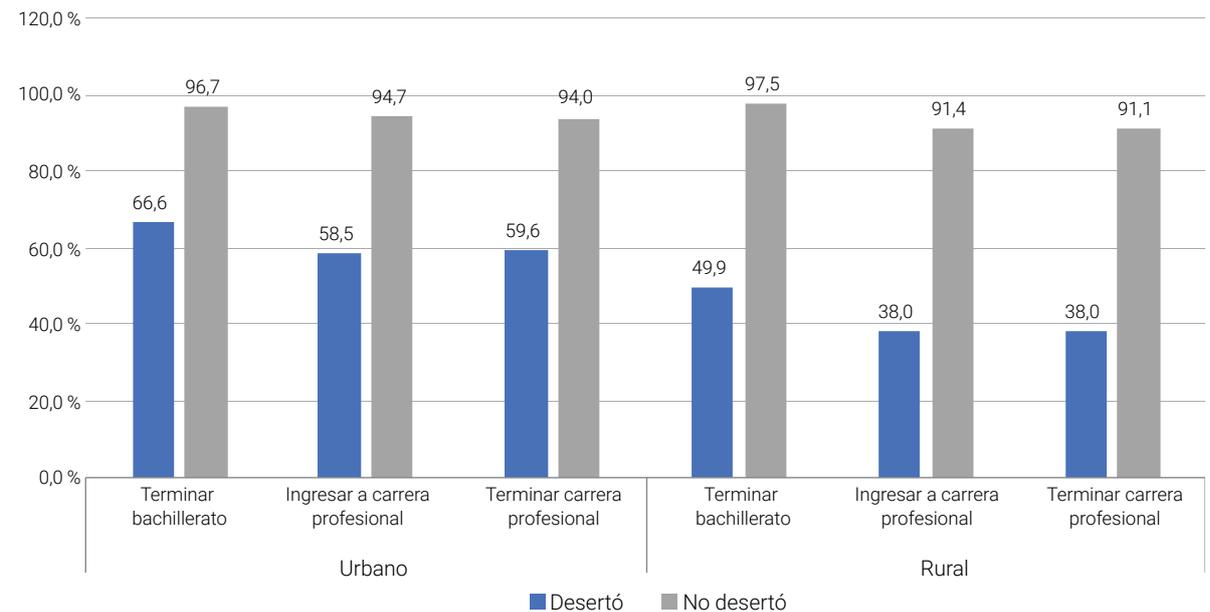
bajos niveles de riqueza en el 2010, considera que terminará una carrera profesional. Para los jóvenes que en el 2010 residían en el sector rural estos porcentajes alcanzaron 88 %, 90 % y 84 %, respectivamente. Las expectativas de estos jóvenes son muy superiores al 51 % de cobertura en educación superior reportado por el Ministerio de Educación Nacional para el 2021.

Fuertes y Rodríguez (2017) reportaron estas mismas expectativas para el grupo de jóvenes que en la encuesta de línea base tenían entre 7 y 10 años. En ese momento al menos el 97 %, 98 % y 95 % de los jóvenes en el sector urbano en cada tercil de riqueza consideraba que iban a terminar una carrera profesional. En el sector rural estas expectativas alcanzaron el 97 %, 97 % y 90 %, respectivamente. Comparando las respuestas de estos jóvenes con las presentadas en la gráfica 1.8, es evidente que las expectativas para cada uno de estos logros han caído en el tiempo. Esto puede deberse a diversos motivos, pero, probablemente, se debe en parte al ajuste de expectativas que lleva a cabo el ser humano a medida que madura y crece. Puede que estos jóvenes, más conscientes de su realidad y de las verdaderas oportunidades educativas que ofrece el país ajustan sus sueños del futuro⁵.

Parte de este ajuste de expectativas es evidente en la gráfica 1.9 que muestra cómo varían estas dependiendo de si los jóvenes en el 2019 ya habían desertado o no del sistema educativo en algún momento antes de la encuesta. Por ejemplo, mientras el 97 % y 98 % de aquellos que aún están inscritos en el sistema

GRÁFICA 1.9.

EXPECTATIVAS DE LOGRO EDUCATIVO EN EL 2019 DE ACUERDO CON LA ZONA DE RESIDENCIA EN LÍNEA BASE Y SI DESERTARON O NO DEL SISTEMA DE EDUCACIÓN ESCOLAR (PORCENTAJE DE NIÑOS Y JÓVENES)



Fuente: ELCA/ELCO 2019. Cálculos propios.

Nota: la gráfica presenta el porcentaje de jóvenes que hacen parte del panel de la ELCA/ELCO y que considera probable terminar el bachillerato, ingresar a una carrera profesional y terminar una carrera profesional en el 2019 de acuerdo con su lugar de residencia y el nivel de riqueza del hogar al que pertenecían en el 2010.

.....→

⁵ Por supuesto, la muestra utilizada por estos autores es distinta y eso también puede llegar a ser parte de la explicación de las diferencias en expectativas. La muestra del capítulo de Fuertes y Rodríguez (2017) es distinta porque, al pasar los años, estas preguntas se les han hecho a una mayor proporción de los niños. Además, es distinta también por los problemas de atrición detallados en la sección dos de este capítulo que implica que, a muchos de los que respondieron esta pregunta en el 2016, ya no sea posible saber cómo cambiaron sus expectativas.



→ Anyi desde los semestres finales a su graduación trabajaba en un taller de diseño en Bogotá. Su meta es crear su propia empresa.



→ Daniela en la actualidad vive con su hijo Brandon en Simijaca (Cundinamarca). Daniela actualmente trabaja en empresas de lácteos y mantiene la esperanza de ser profesional.

educativo y residían en el sector rural y urbano, respectivamente, afirmaron que iban a graduarse del bachillerato, este porcentaje cayó al 67 % y 50 % para aquellos que en el 2019 ya habían desertado. Las diferencias en las expectativas de grado de una carrera profesional de acuerdo con esta variable son inmensas también. El 94 % y 91 % de aquellos que no han desertado del sistema escolar y residían en el sector urbano y rural considera que alcanzarán este logro educativo. Para los desertores estos porcentajes caen al 60 % y 38 %, respectivamente. Estas expectativas, son también mucho menores que las presentadas por Fuertes y Rodríguez (2017), las cuales como mínimo llegaban al 70 % de los jóvenes.

CONCLUSIONES

Desde su creación en el 2010, se esperaba que la ELCA lograra seguir las vidas de individuos pertenecientes a una muestra representativa de hogares de estratos 1 al 4 que eran residentes en zonas urbanas y de pequeños productores que lo hacían en zonas rurales y pertenecían principalmente al estrato 1. Dentro de este grupo de individuos, aquellos que eran hijos del jefe de hogar o su conyugue, y que en el 2010 tenían entre 0 y 9 años, recibieron una atención especial. En su diseño original, se recolectaría información en el tiempo de 8,693 niños que cumplieran con estas características, permitiendo entender sus trayectorias e historias de vida. Más importante aún, esto permitiría aportar al entendimiento de cómo influyen las condiciones

iniciales de los mismos niños y sus hogares, los choques positivos o negativos que enfrentarían a lo largo de los años, así como las políticas públicas implementadas en el tiempo.

Nueve años después de recolectar la línea base, y a pesar de los esfuerzos llevados a cabo, tan solo se cuenta con información panel de 4233 niños y jóvenes del grupo original que están presentes en las cuatro rondas de encuestas llevadas a cabo en 2010, 2013, 2016 y 2019. Este capítulo presenta como ha sido la trayectoria educativa, la participación en oficios del hogar, en el mercado laboral y las expectativas de educación de este subgrupo de niños y jóvenes de la muestra inicial. Aunque los hallazgos son interesantes, es necesario recalcar que lo presentado en este capítulo, dada la autoselección de la muestra en la que está basada, no es representativo de la población original y las conclusiones no se pueden extrapolar a ningún grupo en particular dentro de estas generaciones.

Teniendo en cuenta lo anterior, los datos indican que, a pesar de que la totalidad de ellos ingresaron eventualmente al sistema educativo, al 2019 cerca del 5 % de los jóvenes que en el 2010 eran residentes en zonas urbanas y el 6 % de aquellos residentes en zonas rurales y que hacen parte de la submuestra de panel habían desertado antes de concluir sus estudios de bachillerato. La deserción, como es de esperar, aumenta de manera importante a medida que los jóvenes crecen, siendo de hecho casi cero para aquellos que en el 2019 eran aún menores de 12 años. De manera similar, el rezago escolar llegó al 9 % sin importar

la zona en la que residieran en el 2010 y aumentó también con la edad. Además, los análisis indican que, como lo detallaron García *et al.* (2015), la cuna en la que se nace determina de manera importante los resultados académicos generales. Los niños que en el 2010 pertenecían a los hogares más vulnerables de zonas urbanas y rurales tienen tasas de deserción en el 2019 de cerca de 8 y 2 veces más altas que aquellos pertenecientes a los estratos con mayor riqueza en estas mismas zonas, respectivamente. Las diferencias de acuerdo con riqueza en las tasas de rezago llegan a cerca de 3 y 2 veces más para aquellos que residían en las zonas urbanas y rurales en el 2010, según corresponde. Igual de importante, la información presentada deja claro que las diferencias se acentúan en el tiempo perpetuando y aumentando la intensidad de las desigualdades iniciales.

Más aún, el análisis deja claro también que las habilidades iniciales medidas por un examen estandarizado de aptitud verbal son un predictor importante de los resultados académicos y las expectativas educativas en el mediano y largo plazo. Estas aptitudes, las cuales están altamente correlacionadas con los niveles de riqueza inicial de los hogares, determinan trayectorias de vida muy distintas. Por ejemplo, la probabilidad de deserción es casi 16 veces más alta en el sector urbano para aquellos jóvenes que obtuvieron un puntaje bajo de aptitud verbal en el 2010, comparado con aquellos que obtuvieron un puntaje alto. En el sector rural, las diferencias son importantes, aunque menores llegando a ser cerca de 2 veces al comparar ambos tipos de habilidades promedio.



→ Todos los niños pertenecen a la familia Álvarez Tapias de Chinú (Córdoba). La principal fuente de ingreso es un billar, administrado por la abuela cabeza del hogar.



→ 8 años después, en el 2022, los mismos niños al frente de su hogar junto con su abuela. En este momento, decidieron cerrar el billar y ahora tienen una tienda víveres.

Los datos relacionados con la participación en oficios del hogar y el mercado laboral siguen los mismos patrones. Niños y jóvenes pertenecientes a hogares que eran más vulnerables en el 2010, participan con mayor probabilidad en el mercado laboral que aquellos que pertenecían a familias de mayores niveles de riqueza. Los datos longitudinales muestran, además que, desde temprana edad, las mujeres dedican una mayor parte de su tiempo a llevar a cabo una variedad de oficios del hogar y que dichas diferencias de género se acentúan en el tiempo. Relacionado con este tópico, llama la atención que al analizar los principales motivos de deserción para la muestra en general, después de citar la falta de interés o la falta de recursos económicos, otro motivo importante es por embarazo o la necesidad de cuidar a otros miembros, uno de los oficios del hogar más comunes. Finalmente, la información recolectada alrededor de las expectativas educativas que tienen para el futuro sigue los mismos patrones. Niños y jóvenes que en el 2010 provenían de contextos más vulnerables esperan alcanzar con menor probabilidad logros educativos como graduarse del bachillerato, entrar a una carrera universitaria y graduarse de ella.

En general, los datos muestran la importancia de la implementación de políticas públicas que busquen reducir las brechas existentes desde temprana edad podría traer en la vida de niños y jóvenes en el país en el mediano y el largo plazo. Es claro que las diferencias en riqueza y en aptitudes verbales, que están muy correlacionadas entre ellas, afectan las decisiones y resultados en educación, mercado laboral y expectativas. Por tanto, programas enfocados en primera infancia que aseguren disminuir las brechas socioeconómicas y de oportunidades educativas desde temprana edad podrían ser importantes para mejorar la equidad y nivelar las inequidades presentes en nuestro país.

REFERENCIAS

Fuertes, N. y Rodríguez C. (2017). Niños y jóvenes en Colombia: su evolución en el periodo 2010-2016. En L. M. Castaño Mesa (comp.), *Colombia en movimiento 2010-2013-2016* (pp. 129-148). Primera edición. Universidad de los Andes, Facultad de Economía, CEDE, Ediciones Uniandes.

DANE. (2021). Boletín Técnico Educación Formal (EDUC) 2019. https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/educacion/bol_EDUC_20.pdf.

García, S., Fernández, C. y Sánchez, F. (2010). *Deserción y repetición en los primeros grados de la básica primaria: factores de riesgo y alternativas de política pública*. Educación Compromiso de Todos.

García, S., Rodríguez, C., Sánchez, F. y Bedoya, J. (2015). *La lotería de la cuna: la movilidad social a través de la educación en los municipios de Colombia*. Documentos CEDE n.º 31.

Ministerio de Educación. (2022). Matrícula en educación superior 2021. https://snies.mineducacion.gov.co/1778/articles-401926_recurso_1.pdf.

Rodríguez, C. (2014). Niños y jóvenes en Colombia: su evolución en el periodo 2010-2013. En X. Cadena (comp.), *Colombia en movimiento 2010-2013*. Ediciones Uniandes.

APÉNDICE

TABLA A1.1.

MUESTRA DE NIÑOS DE SEGUIMIENTO EN LAS DISTINTAS RONDAS DE LA ELCA
(2010, 2013, 2016 Y 2019)

Característica	Muestra completa				Muestra panel	Proporciones		Pérdida de muestra 2010-2019
	2010	2013	2016	2019		Línea base	Panel	
Zona residencia (en línea base)								
Urbana	4282	3324	3109	1885	1688	49,3 %	39,9 %	-61 %
Rural	4411	3882	3622	2757	2545	50,7 %	60,1 %	-42 %
	8693	7206	6731	4642	4233			
Tercil riqueza (urbano-en línea base)								
1	2054	1464	1287	n.d.	828	48,0 %	49,1 %	-60 %
2	1222	1006	975	n.d.	487	28,5 %	28,9 %	-60 %
3	1006	854	847	n.d.	373	23,5 %	22,1 %	-63 %
	4282	3324	3109		1688			
Tercil riqueza (rural-en línea base)								
1	1631	1412	1180	n.d.	1015	37,0 %	39,9 %	-38 %
2	1405	1193	1192	n.d.	789	31,9 %	31,0 %	-44 %
3	1375	1277	1250	n.d.	741	31,2 %	29,1 %	-46 %
	4411	3882	3622		2545			

Fuente: ELCA/ELCO 2010, 2013, 2016 y 2019. Cálculos propios.

Nota: la tabla presenta la muestra de niños que fueron encuestados en los años 2010, 2013, 2016 y 2019, respectivamente. Se presenta la distribución de acuerdo con la zona en la que residían en el 2010, año base de la ELCA. Las últimas columnas presentan la muestra de los 4233 niños de los cuales se tiene información para las cuatro rondas y, por tanto, constituyen la muestra panel. Se presentan el número de niños y el porcentaje de pérdida de muestra para cada categoría.